

Medio ambiente y empleo

Por: José Borrell



**El medio ambiente
como generador de
empleo**



**Nuevas actitudes
sociales**



**Hay que
desplazar los
impuestos
desde el trabajo
hacia las
actividades
contaminantes**



El ministro en funciones de Obras Públicas y Transportes, José Borrell Fontelles, escribió en las páginas económicas de EL PAIS, el día 14 de junio, un interesante artículo, titulado "del crecimiento cero al desarrollo sostenible", en el que, con motivo del Día Mundial del Medio Ambiente, enjuicia las actividades relacionadas con el medio ambiente y su importante incidencia en la creación de empleo.

Reproducimos, a continuación, algunos párrafos del artículo de Borrell, sobre todo en sus tres principales concreciones:

— El medio ambiente como generador de empleo.

— Una nueva fiscalidad con desplazamiento de los impuestos desde las rentas del trabajo hacia las actividades más nocivas para los recursos medioambientales.

— Satisfacción de necesidades culturales y sociales.

UN YACIMIENTO DE EMPLEO

El sector medioambiental es uno de los sectores económicos actualmente más di-

námicos en el panorama internacional. En conjunto, y según estimaciones de la OCDE, el tamaño del mercado mundial de bienes y servicios medioambientales, cuya facturación fue de 200 miles de millones de dólares en 1990, habrá crecido el año 2000 en un 50%. A principios de la década de los noventa, la industria anticontaminante de la CE daba empleo aproximadamente a 1,5 millones de trabajadores, lo que supone el 1% del empleo total comunitario: las previsiones apuntan que, a finales de la década, el empleo en este sector puede llegar a doblarse. Ciertamente, el medio ambiente es un yacimiento de empleo.

UNA "SOBREUTILIZACION"

Se trata, en definitiva, de conseguir reasignar el trabajo progresivamente desde las actividades más nocivas para el medio ambiente hacia otras más favorables. Por tanto, es necesario examinar en primer lugar el papel que deben jugar en este desplazamiento los precios; los precios de los recursos laborales y de los recursos medioambientales. En muchos casos, el mercado fija precios nulos para recursos esenciales en la mayoría de las actividades de producción y de consumo como son el agua, el aire o el espacio; recursos medioambientales que tal vez hace doscientos años fueron muy abundantes y pu-



dieron parecer inagotables a los economistas clásicos, pero que, hoy en día, son cada vez más escasos. Al ser gratuitos, su precio no refleja correctamente su escasez y el coste privado que soporta cada agente económico por su utilización es muy inferior al coste que recae sobre la sociedad. Ello nos lleva a la "sobreutilización" del medio ambiente que está en el origen del agotamiento de los recursos naturales y del deterioro de nuestra calidad de vida.

UN NUEVO ESQUEMA FISCAL

El medio de resolver este problema consiste en hacer recaer sobre los agentes económicos, consumidores o productores, la totalidad de los costes que sus actividades imponen al resto de la sociedad. Una vía para lograrlo es a través de instrumentos fiscales que corrijan los precios que determina el libre mercado. Los llamados "impuestos verdes" constituyen, probablemente, el elemento por sí solo más importante en el diseño de una estrategia de "desarrollo sostenible" a largo plazo.

En la actualidad, aproximadamente el 10% de la recaudación impositiva en el conjunto de la Comunidad proviene de impuestos que gravan el consumo de recursos naturales, mientras que el gravamen

directo o indirecto del factor trabajo general casi un 50% del total de la carga impositiva de la Comunidad. Este es un aspecto sobre el que parece especialmente necesario centrar nuestra atención. Es necesario analizar en profundidad los *pros* y los *contras* que podría entrañar la adopción de un nuevo esquema fiscal que fuera desplazando progresivamente la carga impositiva desde las rentas del trabajo hacia las actividades más nocivas para el medio ambiente, para favorecer progresivamente la utilización del factor trabajo y penalizar cada vez más la utilización de recursos medioambientales. Es ésta una reflexión abierta en la CE que probablemente alumbrará innovaciones importantes en los flujos de recursos públicos de las próximas décadas. Aunque habrá que valorar su impacto en términos de eficiencia y equidad sobre los distintos países comunitarios y en función de sus distintos niveles de desarrollo, como ya se está haciendo con el impuesto sobre las emisiones de CO₂ actualmente en discusión.

...Y NUEVAS ACTIVIDADES SOCIALES Y MEDIOAMBIENTALES

Hay, por último una gran labor que realizar en materia de cultura y de actitudes

sociales. Creo que todos estamos de acuerdo en que resulta una grave anomalía del modelo en desarrollo occidental que niveles de desempleo muy elevados y en aumento coexistan con necesidades que no se logran satisfacer adecuadamente. Necesidades en el ámbito social (cuidado de niños y enfermos, atención de personas de edad avanzada, etcétera) y en el ámbito medioambiental (depuración de aguas, limpieza de costas, cuidado de bosques, restauración de monumentos antiguos, desarrollo de nuevas modalidades de turismo, acondicionamiento de zonas ex industriales, actividades de reciclado —papeles, plásticos, neumáticos, etcétera—, tratamiento de residuos, etcétera). Mientras haya necesidades insatisfechas deberíamos ser capaces de utilizar trabajo para satisfacerlas.

Pero estas actividades no pueden desarrollarse espontáneamente. Son necesarias intervenciones públicas que consigan lo que el mercado por sí solo no es capaz: hacer efectiva la demanda y la oferta de estos servicios. Y para ello fijar precios adecuados a los mismos. Es necesario, también modificar los actuales sistemas de contabilidad nacional o, al menos, ser conscientes de que infravaloran las ganancias en el bienestar que proporcionaría el desarrollo de estas actividades.